



Efectos Comparativos del Afrontamiento del Primer Hijo en Parejas que Consultan y en Población General

Resumen. Este estudio preliminar de carácter exploratorio evalúa los efectos del afrontamiento de tener un primer hijo en parejas que consultan y en parejas de población general que no consultan por terapia de pareja (en adelante TP). Numerosa experiencia en TP muestra que el afrontamiento del primer hijo suele tener consecuencias para la continuidad satisfactoria de las parejas jóvenes. De hecho es un motivo relevante de consulta en parejas de 20 a 35 años. Se compararon los efectos de ese afrontamiento en una muestra no probabilística (N=131) constituida por parejas que consultan a TP (N=46) y otro grupo de parejas con características homogéneas a las consultantes obtenida de población general (N=85). Las parejas que consultaron lo hicieron por tratamiento en los servicios de la Fundación IGB en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y efectores de zona suburbana de la Provincia de Buenos Aires. Las parejas de población general no consultantes, residentes en las mismas zonas, fueron encuestadas en el marco de programas del Observatorio de Pareja Familia y Vida Cotidiana de la Fundación IGB. A todas las parejas se les aplicó una cédula sociodemográfica, se midió el efecto del afrontamiento mediante la aplicación de tres preguntas abiertas y la escala de Locke-Wallace (LWMAT) de ajuste marital. Se evaluaron resultados mediante un análisis estadístico inferencial de las respuestas a la escala y el aporte del cuestionario de preguntas abiertas evaluado mediante el programa de análisis de datos textuales Atlas Ti. El estudio revela una percepción de impacto similar negativo en el ajuste marital tanto de los consultantes como de los no consultantes, las dificultades de afrontamiento aparecen centradas en diversos aspectos referidos a la convivencia y la gestión parental del proceso de crianza, las diferencias de representación de los valores de género, las dificultades habitacionales, las relacionadas con cuestiones económicas y con los vínculos con las familias de origen. Estudios futuros debieran profundizar el análisis de los efectos longitudinalmente.

Abstract. This preliminary exploratory study evaluates the effects of coping with having a first child in couples who consult and in couples of the general population who do not consult for partner therapy (hereafter PT). Numerous experience in TP shows that the coping of the first child usually has consequences for the satisfactory continuity of the young couples. In fact it is a relevant reason for consultation in couples of 20 to 35 years. We compared the effects of such coping in a non-probabilistic sample (N = 131), consisting of couples that consulted PT (N = 46) and another group of couples with characteristics homogeneous to the patients obtained from the general population (N = 85). The couples who consulted did so for treatment in the services of the IGB Foundation in the Autonomous City of Buenos Aires and effectors of suburban area of the Province of Buenos Aires. Non-consultant general population couples, resident in the same areas, were surveyed within the framework of programs of the IGB Foundation Couples, Family and Daily Life Observatory. A sociodemographic card was applied to all couples, and the coping effect was measured by applying three open-ended questions and the Locke-Wallace (LWMAT) scale of marital adjustment. Results were evaluated using an inferential statistical analysis of the answers to the scale and the contribution of the open questionnaire evaluated by the Atlas ti data analysis program. The study reveals a perception of a similar negative impact on the marital adjustment of both the consultants and the non-consultants, the coping difficulties appear centered in several aspects related to the coexistence and the parental management of the aging process, the differences of representation of gender values, housing difficulties, those related to economic issues and links with families of origin. Future studies should further analyze the effects longitudinally.

Wainstein, Martin ^a, y Wittner, Valeria ^a

^a. Cátedra I de Psicología Social, Cátedra de Teoría y Técnica de la Clínica Sistémica, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, República Argentina

Palabras claves

Pareja; ajuste marital; primer hijo.

Keywords

Couples; marital adjustment; first child.

Enviar correspondencia a:

Wainstein, M.

E-mail:

martin.wainstein@yahoo.com.ar

1. Introducción

Los estudios sociológicos y demográficos realizados en Argentina ponen de manifiesto los cambios registrados en las familias en nuestro país en las últimas décadas (Wainstein, 2016). De un modo semejante a lo ocurrido en muchos de los países occidentales, el impacto de la llamada segunda transición demográfica posterior a la segunda guerra mundial, se manifiesta en fenómenos comunes a varias sociedades (Binstock, 2010; Lesthaeghe, 1998, 2010; Rowland, 2012). Niveles de fecundidad

inferiores a los de reemplazo, incremento de la soltería, retraso del matrimonio, postergación del primer hijo, expansión de las uniones consensuales y los nacimientos extramatrimoniales, aumento de las rupturas de relaciones de pareja y matrimonios –divorcio-, cambios en la organización familiar -familias monoparentales, homoparentales-; definen una realidad nueva que se refleja también en otros países afines como España (Menéndez Álvarez-Dardet, 2001).

Uno de los datos más notorios para la Argentina es la tendencia al retraso de la maternidad. De una media de 28 años en 1994 se pasó a una media de 30 años en 2012. Otro es el impacto de la tendencia hacia los hogares monoparentales: según la encuesta de hogares de la CABA son el 25 % de los correspondientes a la ciudad de Buenos Aires.

De todos modos, a pesar de la disminución de la fecundidad, tener un hijo o una hija sigue siendo una de las experiencias más significativas y de mayor impacto en la vida de los adultos en algún momento del ciclo vital, en el que los desequilibrios suelen generarse en los períodos llamados *transiciones evolutivas* (Rutter & Rutter, 1992), en los cuales las personas requieren adoptar nuevos roles o afrontar situaciones para las cuales no tienen antecedentes en su historia personal. De esa transición, a la maternidad o paternidad, a partir de los ochenta se inició una serie de investigaciones y revisiones (Belsky & Kelly, 1994; Cowan & Cowan, 1992; Heinicke, 1995, 2002; Luster & Okagaki, 1993; Michaels & Goldberg, 1988; Palkovitz & Sussman, 1988).

Esas primeras investigaciones sobre el efecto de la procreación en las relaciones de matrimonios y parejas, abrían la cuestión de si efectivamente ese acontecimiento era realmente una crisis que afecta negativamente esas relaciones (LeMasters, 1957). La inquietud de investigar el tema se relacionó desde ese entonces hasta ahora con la idea de que en las parejas casadas es común que el primer hijo nazca antes de los primeros cinco años. Este periodo coincide con la etapa de más alto riesgo de divorcio (Bramlett & Mosher, 2002).

La idea de que el afrontamiento del primer hijo suele tener consecuencias negativas para la continuidad de las parejas jóvenes se supone se debe al gran impacto emocional que este suceso vital implica y a la dificultad de las parejas para resolver situaciones de diversa índole, que escapan a los patrones habituales de funcionamiento. En esta línea, dos temas otorgaron importancia al asunto. Por un lado la posible relación entre procreación y divorcio. Por otro, el hecho de que la calidad de relación de la pareja tiene implicaciones sobre el desarrollo evolutivo neurofisiológico temprano del bebé durante el embarazo, parto, puerperio y posteriormente, los modos de apego, el desarrollo del lenguaje y en general su evolución psicológica, escolar y social (Amato, 2001; Belsky & Hsieh, 1998).

Cuando se realiza una evaluación de los resultados obtenidos se observa que ese cambio de roles de *sin hijos a responsabilidad parental* implica para los partícipes un proceso intenso en lo personal y en lo familiar. El nuevo papel social supone un aprendizaje en los planos cognitivo, emocional y una adaptación nueva y desconocida en los aspectos interpersonales de la pareja y en las relaciones con ese ser novedoso e incierto que es el bebé. El nuevo rol de madre y padre, cómo ocuparse del recién llegado,

cómo afrontar sus necesidades, registrarlas y satisfacerlas, es algo que resulta también de gran importancia en lo que hace al desarrollo del niño. Pero convertirse en madres y padres no sólo afecta a los adultos y al bebé en tanto individuos. La procreación afecta al sistema familiar como una totalidad. Las nuevas actividades que pone en marcha el ciclo de crianza suponen una redistribución de horarios, de roles de género, cambios que pueden alterar tanto la conducta de cada una de las personas que componen la pareja, como la inserción misma de esta en las relaciones con sus familias de origen, las instituciones laborales, educativas, vecindario, etc. (Markman, Whitton, Kline, Thompson, Peters, Stanley & Cordova, 2004).

Más allá de la variabilidad que existe en toda conducta humana y el carácter singular de cada biografía, ciertos problemas parecen ser comunes a la llegada del primer hijo en situaciones y culturas diversas (Belsky, Lang & Huston, 1986; Belsky & Rovine, 1990; Clements & Markman, 1996; Cowan & Cowan, 1992; Gottman, Driver & Tabares, 2002; Grote & Clark, 2001; O'Brien & Peyton, 2002; Rholes, Simpson, Campbell & Grich, 2001). En estudios longitudinales se han mostrado disminuciones inmediatas en la satisfacción a partir del nacimiento del primer hijo entre el 20 % y el 59% de las parejas (Cowan & Cowan, 1995) y de un 70% en forma más secuencial y de mediano plazo (Gottman et al., 2002). De hecho, un estudio extranjero (Cowan & Cowan, 1992) muestra que casi un tercio de las parejas caen en el rango clínico de malestar de pareja durante los primeros 18 meses después del nacimiento. Otros realizado en nuestro país (Wainstein & Wittner, 2003, 2007) con parejas definidas como *de crianza* -parejas en las que ambos miembros tienen esa sola y única experiencia de pareja hasta el momento de imaginar o tener su primer hijo- que consultan por problemas de afrontamiento del primer hijo mostraron una disminución de intercambios positivos y de tiempo dedicado a las relaciones de intimidad y apoyo en la relación.

Esta disfuncionalidad en la relación de parejas después del nacimiento abarca grupos étnicos como los afroamericanos dentro de los Estados Unidos (Crohan, 1996), así como para parejas en Asia (Lu, 2006) y Europa (Clulow, 1982; Lorensen, Wilson & White, 2004; Salmela-Aro, Aunola, Saisto, Halmesmaki & Nurmi, 2006). Aún en el caso de parejas de lesbianas, que concibieron a través de inseminación artificial, se evidencia una disminución en el vínculo afectivo y un aumento de los conflictos de relación después del nacimiento (Goldberg & Sayer, 2006). Por lo tanto, cierto deterioro percibido de las relaciones después del nacimiento parece ser un evento relativamente universal para la pareja promedio, siendo esa percepción diferente en cuanto al momento y la magnitud según género. Lo que distingue a las madres felices no se relaciona con la salud del bebé, si duerme bien o no, si le dan el pecho o el biberón, si trabajan o están en casa. El factor determinante es si la madre percibe que su pareja vive con ella esa transformación en padres, o si se queda atrás (Gottman, 1993; 1999).

1.1. *Objetivos*

Son objetivos de este trabajo:

a. Evaluar los efectos sobre la percepción de Felicidad y Ajuste Marital Percibido en dos grupos de parejas a) un grupo *consultante*, que consulta por psicoterapia de pareja por problemas de afrontamiento del primer hijo y b) un grupo *no consultante* que no han consultado ni piensan en el momento de las entrevistas consultar por afrontamiento del primer hijo. El tratamiento de los datos se realizó conjuntamente dado que no se encontraron diferencias significativas entre los grupos

b. Responder las siguientes preguntas abiertas:

i. ¿En qué ha cambiado la vida de la pareja desde que la decisión o la verificación del embarazo, de *tener un hijo/a* apareció en las conversaciones de ustedes?

ii. ¿Qué evaluación hacen acerca de la felicidad de la relación de pareja independientemente de lo positivo de tener un hijo/a?

iii. ¿En qué aspecto o área de la relación notan un cambio mayor?

2. Metodología

Se trabajó inicialmente con dos muestras independientes no probabilísticas: una muestra de parejas que consultaron por TP en situación de afrontamiento del *primer hijo*, sea por ese motivo o en esa situación (M1) y otra de parejas seleccionadas con características demográficas -edad, hábitat, educación, edad del hijo- homogéneas a las de la muestra de *consultantes* obtenida de población general (M2). Se realizó un análisis descriptivo, comparando los valores cuantitativos aportados por los instrumentos en cada una de las muestras al mero efecto de considerar su homogeneidad y la posible existencia de resultados disímiles.

Consideramos para los efectos de este trabajo la selección de unidades -parejas- participantes de la muestra en situación *primer hijo* según los siguientes criterios: que la pareja tuviera desde un bebé recién nacido -desde dos meses-, a que tenga un niño de hasta 30 meses -dos años y medio cumplidos-.

La primera muestra (N=46) se seleccionó de parejas que consultaron por orientación o tratamiento en los servicios de la Fundación IGB en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y efectores de salud de zonas suburbanas de la Provincia de Buenos Aires. La segunda muestra (N=85) se seleccionó de parejas de población general de las mismas zonas, no consultantes, encuestadas por el Observatorio de Pareja Familia y Vida Cotidiana de la Fundación IGB. Este Observatorio realiza regularmente encuestas bajo la forma de trabajos de campo realizados como prácticas por estudiantes de Psicología que participan de programas de extensión de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Para esta muestra se seleccionaron parejas de población general homogénea a las del grupo *consultantes*, en edad, educación, tiempo de convivencia, situación habitacional y lugar de residencia - CABA y vecindario de los efectores del IGB en Provincia de Buenos Aires-. A ambas muestras se les aplicó una cédula sociodemográfica que incluía tres preguntas abiertas y la escala Locke-Wallace (LWMAT) de ajuste marital. Se evaluaron resultados mediante un análisis estadístico de las respuestas

a la escala y se tomaron las respuestas a las preguntas como una ampliación de los datos cuantitativos mediante su análisis textual.

2.1. Participantes

Los participantes se seleccionaron mediante muestras no probabilísticas, dada la intención exploratoria de registrar y documentar la diferencia acerca de la experiencia de tener un primer hijo en parejas en diferentes circunstancias respecto de la consulta o no a un psicoterapeuta. Se seleccionaron un total de 131 parejas de la CABA y del área metropolitana del Gran Buenos Aires. La elección tuvo algunas restricciones. Debían estar en un rango de edades entre los 18 y 35 años para el miembro menor de la pareja. Civilmente podían estar casados, unidos de hecho, en uniones consensuadas, siendo condición la convivencia compartiendo la misma vivienda, sea en forma exclusiva o no desde el momento del parto y que tuvieran al momento de la requisitoria un hijo/a de entre dos meses cumplidos, hasta 30 meses cumplidos. Todos los participantes fueron informados de los objetivos de la investigación, de quienes eran los responsables, que instituciones participaban, del carácter protegido de los datos y su confidencialidad, de la posibilidad de no participar o retirarse y del compromiso de hacerles llegar los resultados publicados.

2.2. Instrumentos

Se utilizaron dos instrumentos, una cédula demográfica que incluía tres preguntas abiertas y un protocolo de Ajuste Marital percibido (LWMAT).

La cédula socio-demográfica se confeccionó para el registro de edades, nivel educacional, tiempo de convivencia, nivel habitacional -número de cuartos de la vivienda-. La cédula incluía las preguntas cualitativas realizadas a la pareja, registrándose por separado las respuestas de cada miembro. Se utilizó la misma cédula y el mismo protocolo de LWMAT para las dos muestras. En el caso de las parejas que consultaban por TP, se presentaba antes de realizar la admisión como parte de la información de la historia clínica. En los casos de parejas no consultantes se realizó un trabajo de campo mediante una encuesta domiciliaria común.

El Ajuste Marital Percibido por los cónyuges en áreas funcionales compartidas se evaluó mediante la escala de Ajuste Marital (Corcoran & Fisher, 1994; Locke & Wallace, 1959), escala utilizada para evaluar ajuste marital global con una fiabilidad superior a 0.75 en un período de 4 semanas. El instrumento consta de 15 ítems, organizados en tres partes: evaluación subjetiva de la Felicidad (Escala de diferencial semántico tipo Osgood; numeración 0 a 30: Muy infeliz- Completamente Feliz); 7 ítems de evaluación de grado de acuerdos percibidos respecto de distintas áreas: manejo de finanzas familiares, recreación, demostraciones de afecto, relación con amistades, filosofía de vida, relaciones sexuales, convencionalismos -derechos, deberes, conductas adecuadas-, formas de tratar con la familia del otro. Incluye también alternativas referidas a situaciones sobre resolución de conflictos, negociación

de situaciones cotidianas, uso del tiempo libre, intereses conjuntos, conformidad con la relación y confianza mutua. Cada miembro de la pareja completa la escala por separado. El puntaje total posible de ser obtenido es 158. Se utiliza el puntaje 100 como punto de corte (+100: mayor satisfacción percibida; -100: menor satisfacción percibida).

3. Resultados

Analizadas las medidas de tendencia central de ambos grupos M1 (n=46) y M2 (n=85), los resultados no mostraron diferencias significativas en cuanto a satisfacción percibida en ambos grupos, consultante/no consultante. Los resultados, al no haber diferencias significativas se presentan así, en forma conjunta (n46+n85=n131).

Las medidas de tendencia central en ambas muestras (N=131) si varían, si bien de igual forma para cada segmento cuando las muestras fueron segmentadas en intervalos de tiempo pasado desde el nacimiento.

Así la escala de felicidad que mide entre completamente feliz (30) feliz (15) o muy infeliz (0) se distribuye de manera desigual a medida que pasa el tiempo desde el parto hacia los dos años y medio según los siguientes puntajes en las medidas de tendencia central: de 0 a 6 meses (X,15,5; Med, 15,8; Mo, 15,6); de 6 meses a 12 meses (X,17,2; Med, 16,8; Mo, 15), de 12 a 18 meses (X,16,3; Med, 15,8; Mo,14,6) y de 18 a 30 meses (X,14,9; Med 15,1; Mo, 13,6).

Las variables de ajuste marital se diferencian según transcurso de los mismos intervalos de tiempo. La mediana se corre de 12/15 a 8,6 en relaciones sexuales; de 4,2/5 a 2,3 en temas de recreación; de 6,9/8 a 4,2 en demostraciones de afecto; 3,8/5 a 3,6/5 en relaciones de amistad; 3,6/5 a 3,4 en convenciones acerca de derechos deberes y conductas adecuadas; 3,2/5 a 3,6 en filosofía de vida (valores); 4,1/5 a 3,6 en trato con la familia del otro.

En las siete alternativas referidas a situaciones cotidianas los resultados también registran valores descendientes para estas entre las dos puntas de la escala de tiempo transcurrido desde el parto. Entre los padres con hijos de 0 a 6 meses y aquellos con hijos de 18 a 30 meses los resultados muestran diferencias negativas de mayor insatisfacción para resolución de conflictos, negociación de situaciones cotidianas, uso del tiempo libre, intereses conjuntos, conformidad con la relación y confianza mutua.

El análisis textual de las preguntas abiertas presenta resultados coincidentes en lo que hace a una disminución del ajuste marital relacionados con categorías como *tiempo de intimidad para la pareja*, *posibilidades de salidas solos*, *sobrecarga en las tareas del hogar*. De las respuestas a las preguntas surgen diferencias de género. Esto se acentúa cuando el nivel educacional es mayor. También es significativo que la insatisfacción femenina se manifiesta en los segmentos de convivencia de un modo más tardío que la masculina.

4. Discusión

Llamativamente no se registraron diferencias en las respuestas sobre insatisfacción funcional entre parejas que consultan y que no consultan ante las circunstancias de tener un primer hijo. En ambos casos parece predominar un grado similar de insatisfacción funcional y de ajuste marital insatisfactorio. La decisión de consultar por una TP pareciera depender más de otras variables diferentes de que exista el malestar o no. Podría pensarse en *conciencia del problema o confianza en la psicoterapia*.

Cuando las respuestas se distribuyen en una escala de intervalos que toma en cuenta el periodo de crianza en que se encuentra la pareja medido por los meses del hijo/a, las medidas de tendencia central tienden a inclinar la curva de frecuencias hacia los valores más bajos de satisfacción y ajuste marital. Los datos reflejan un aumento de la insatisfacción proporcional al tiempo transcurrido entre los dos y los 30 meses.

El análisis de las respuestas abiertas refiere diferencias de apreciación del impacto del primer hijo en las versiones femenina y masculina. Las madres ponen más énfasis en la *sobrecarga que trajo el bebé* y quejas sobre el *diferente compromiso que requiere el tema para los hombres*, si bien hay un reconocimiento de que *participan como pueden*. Ambos géneros ponen incluyen significativamente en sus respuestas las dificultades habitacionales y la falta de contacto y apoyo suficiente de parte de las familias de origen –por ejemplo los abuelos-.

Si bien no corresponde extraer conclusiones de muestras no probabilísticas, el carácter relativamente *común* del tipo de muestra abordada, por lo menos a un tipo de población de clase media con un nivel educacional medio, entre secundario completo y universitario, permite suponer que la insatisfacción es bastante común y creciente en parejas que inician la procreación.

Los resultados permiten pensar la necesidad de realizar investigaciones longitudinales que ofrezcan y detallen más información, sobre posibles riesgos del impacto del primer hijo acerca de la *insatisfacción* y el *desajuste marital*. Por otra parte, serían de utilidad aquellas investigaciones que permitan relacionar el impacto del desajuste conyugal sobre la eficacia parental en el posterior proceso de crianza y los potenciales problemas emergentes de conducta infantil.

5. Referencias

- Amato, P. R. (2001). Children of divorce in the 1990s: An update of the Amato and Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology*, 15(3), 355-370
- Belsky, J. & Hsieh, K. (1998). Patterns of marital change during the early childhood years: Parent personality, coparenting, and division-of-labor correlates. *Journal of Family Psychology*, 12(4), 511-528.
- Belsky, J. & Kelly, J. (1994). *The Transition to Parenthood: How a First Child Changes a Marriage: Why Some Couples Grow Closer and Others Apart*. New York, NY: Delacorte Press.
- Belsky, J., Lang, M. & Huston, T.L. (1986). Sex typing and division of labor as determinants of marital change across the transition to parenthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(3), 517-522.
- Belsky, J. & Rovine, M. (1990). Patterns of marital change across the transition to parenthood: Pregnancy to three years postpartum. *Journal of Marriage and the Family*, 52(1), 5-19.
- Binstock, G. (2010). Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 6: 129-146.

- Bramlett, M. & Mosher, W. (2002) Cohabitation, marriage, divorce, and remarriage in the United States. Washington: US Government Printing Office; Hyattsville, Maryland. Recuperado de www.researchgate.net
- Clements, M. & Markman, H. J. (1996). The transition to parenthood: Is having children hazardous to marriage?. En Vanzetti, N. y Duck, S., (Ed.), *A lifetime of relationships* (pp. 290-310). Belmont, CA: Thomson Brooks/Cole.
- Clulow, C. F. (1982). *To have and to hold: Marriage, the first baby and parenting during the transition to parenthood*. Aberdeen, Scotland: Aberdeen University Press.
- Corcoran, K. & Fischer, J. (1994) *Measures for Clinical Practices. Vol. 1 Couples, families, and children*. New York, NY: The Free Press.
- Cowan, C. P. & Cowan, P.A. (1992) *When partners become parents: The big life change for couples*. New York, NY: Basicbooks.
- Cowan, C. P. & Cowan, P.A. (1995) Interventions to ease the transition to parenthood: Why they are needed and whatthey can do. *Family Relations: Journal of Applied Family & Child Studies*, 44(4), 412-423.
- Crohan, S. E. (1996) Marital quality and conflict across the transition to parenthood in African American and White couples. *Journal of Marriage and the Family*, 58(4), 933-944.
- Goldberg, A. E. & Sayer, A. (2006) Lesbian couples' relationship quality across the transition to parenthood. *Journal of Marriage and Family*, 68(1), 87-100.
- Gottman, J. M. (1993). A theory of marital dissolution and stability. *Journal of Family Psychology*, 7(1), 57-75.
- Gottman, J. M. (1999). *The Marriage Clinic: A Scientifically Based Marital Therapy*. New York, NY: Norton.
- Gottman, J. M., Driver, J. & Tabares, A. (2002) Building the sound marital house: An empirically-derived couple therapy. En Gurman, A. S. & Jacobson, N. S. (Ed). *Clinical Handbook of Couple Therapy* (pp. 373-399). New York, NY: Guilford Press.
- Grote, N. K. & Clark, M. S. (2001) Perceiving unfairness in the family: Cause or consequence of marital distress? *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(2), 281-293.
- Heinicke, C. M. (1995). Determinants of the transition to parenthood. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting, Vol. 3. Status and social conditions of parenting* (pp. 277-304). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Heinicke, C. M. (2002). The transition to parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting, Vol. 4: Social conditions and applied parenting* (pp. 363-388). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- LeMasters, E. E. (1957) Parenthood as a crisis. *Marriage and Family Living*, 19(4): 352-355.
- Lesthaeghe, R. (1998). On theory development and applications to the study of family formation. *Population and Development Review* 24(1): 1-14. doi:10.2307/ 2808120.
- Lesthaeghe, R. (2010) The Unfolding Story of the Second Demographic Transition. *Population and Development Review*, 36(2): 211-251.
- Locke, H. J., & Wallace, K. M. (1959). Short marital adjustment and prediction tests: Their reliability and validity. *Marriage and Family Living*, 21(3): 251-255.
- Lorensen, M., Wilson, M. E. & White, M. A. (2004) Norwegian families: Transition to parenthood. *Health Care for Women International*, 25(4): 334-348
- Lu, L. (2006) The transition to parenthood: Stress, resources, and gender differences in a Chinese society. *Journal of Community Psychology*, 34(4): 471-488.
- Luster, T., & Okagaki, L. (1993). Multiple influences on parenting: Ecological and life-course perspectives. En T. Luster y L. Okagaki (Ed.), *Parenting: An ecological perspective* (pp. 227-250). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Markman, H.J., Whitton, S.W., Kline, G.H., Thompson, H., Peters, M., Stanley, S. M. & Cordova, A. (2004). Use of an empirically based marriage education program by religious organizations: Results of a dissemination trial. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 53(5): 504-512.
- Menéndez Álvarez-Dardet S. (2001). La diversidad familiar en España: un análisis de su evolución reciente y su aceptación. *Apuntes de Psicología*, 19(3): 367-386.
- Michaels, G. Y. & Goldberg, W. A. (1988). *The transition to parenthood. Current theory and research*. Cambridge, NY: Cambridge University Press.
- O'Brien, M. & Peyton, V. (2002) Parenting attitudes and marital intimacy: A longitudinal analysis. *Journal of Family Psychology*, 16(2): 118-127.
- Palkovitz R. & Sussman, M. B. (1988). *Transitions to parenthood*. Nueva York, NY: Haworth Press.
- Rholes, W. S., Simpson, J. A., Campbell, L., & Grich, J. (2001). Adult attachment and the transition to parenthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(3), 421-435.
- Rowland, D. (2012). *Population aging: The transformation of societies*. London, England: Springer Press.
- Rutter, M. & Rutter, M. (1992). *Developing minds: challenge and continuity across the life-span*. Londres, Reino Unido: Penguin Books.

- Salmela-Aro, K., Aunola, K., Saisto, T., Halmesmaki, E. & Nurmi, J. (2006). Couples share similar changes in depressive symptoms and marital satisfaction anticipating the birth of a child. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23(5): 781–803.
- Wainstein, M. (2016). *Escritos de Psicología Social*. Buenos Aires, Argentina: JCE editor.
- Wainstein, M. & Wittner, V. (2003). Enfoque psicosocial de la pareja. Aproximaciones desde la terapia de la comunicación y la terapia de solución de problemas. *Psicodebate. Psicología Cultura y Sociedad*, 4, 131-144. ISSN: 987-98927-8-X.
- Wainstein, M. & Wittner, V. (2007). Aplicación de un modelo de resolución de problemas y desarrollo de habilidades sociales en parejas jóvenes que consultan por dificultades para afrontar el primer hijo. *XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.